

LA FUNCIÓN SOCIAL Y EDUCADORA DE LOS MEDIOS

El ciudadano crítico con los medios

LA SOCIEDAD DEBE IMPLICARSE CON RESPONSABILIDAD

El debate que publica Aularia, se desarrolló en la Universidad de Almería, España, el 6 de mayo de 2013, en el marco de un ciclo de foros organizados por el Grupo Comunicar, el Máster en Comunicación Social de la UAL y el Centro de Investigación «Comunicación y Sociedad» (CYSOC)

Participaron en el debate, Jose Ignacio Aguaded, director del Grupo Comunicar y catedrático de la Universidad de Huelva, Catalina Barragán, Jefa de Servicio de Ordenación Educativa en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de Almería, y Jorge Chalmeta, profesor de Comunicación, Imagen y Sonido, en el IES Albaida de Almería. El moderador del debate ha sido Enrique Martínez Salanova, pedagogo y vicepresidente del Grupo Comunicar. Fotos de Mónica Fernández Amador y Cristóbal Murillo Martínez.

Las cuestiones se colgaron en las redes sociales, al mismo tiempo que realizaron filmaciones en lugares y ámbitos sociales diferentes sobre la opinión de la ciudadanía sobre esas mismas cuestiones.

Preguntas del debate

Las preguntas que se han hecho a quienes intervienen en el debate y difundidas en las redes sociales han sido: ¿Qué puede exigir la ciudadanía a los medios para que cumplan una función social?, ¿Qué deben saber los ciudadanos sobre los medios para poder ejercer su derecho a participar en ellos y en la sociedad democrática? ¿Cuáles son los cauces que existen o debieran establecer los medios para que los ciudadanos participen en ellos? ¿Qué responsabilidad tienen los medios en la construcción de una sociedad democrática? ¿Cómo puede educarse el ciudadano

“ José Ignacio Aguaded Se deben exigir unos medios plurales, independientes, con contenidos éticos y objetivos, y estén al servicio de la ciudadanía

para ser crítico con los medios? En una sociedad en la que la comunicación se desarrolla mediante las redes, ¿Qué importancia tienen hoy los medios de comunicación tradicionales, prensa, radio, televisión... como transmisores de información y cultura? ¿A qué se considera una información crítica, un ciudadano crítico, una sociedad crítica...?

¿Qué puede exigir la ciudadanía a los medios para que cumplan una función social?



José Ignacio Aguaded

Los medios de comunicación son uno de los instrumentos esenciales en la conformación de la democracia. Sin información no hay libertad, y sin pluralidad no hay crítica ni participación. Escuela y comunicación son dos pilares básicos para el fomento del civismo y la integración social. Son medios saludables y sin una escuela activa y plural, las sociedades se adulteran y debilitan, pueden incluso tener formalmente democracia pero en la práctica el poder de la ciudadanía no es real.

Los ciudadanos pueden y deben exigir unos medios plurales, independientes, con contenidos éticos y objetivos... que cumplan las leyes y estén al servicio de la ciudadanía y no solo de intereses comerciales y mercantiles. Esta máxima es tan obvia como difícilmente cumplida en sociedades actuales como España donde el panorama mediático de los últimos años se ha fragilizando de forma sorprendente en sus recursos, su personal y su valor como contrapoder.

Hay que recuperar medios éticos y socialmente res-



José Ignacio Aguaded Gómez

Director del Grupo Comunicar, director de la revista Comunicar.

director@grupo-comunicar.com

Catedrático de Universidad de Educación y Comunicación en la Universidad de Huelva. Preside el Grupo Comunicar, colectivo veterano en España en «Media Literacy», y dirige la revista científica iberoamericana de comunicación y educación «Comunicar». Director del Grupo de Investigación «Agora» dentro del Plan Andaluz de Investigación (HUM-648). Autor de numerosos textos de educación y ponente en Congresos internacionales

ponsables, estableciendo políticas de apoyo y estímulo a aquellos que se preocupan por el desarrollo social, el servicio público, el fomento de los valores democráticos... Esto es esencial como también lo es que la ciudadanía sea capaz de formarse y demandar medios participativos y con contenidos de calidad.



Catalina Barragán Vicaría

Para centrar la pregunta, quiero comenzar con dos aspectos importantes de los medios: proporcionar información y la participación social, a la vez de entender las relaciones entre ambos y sus funciones.

Cuando se trata de proporcionar información se le exigirá que fuera veraz, contrastada y fundamentada en hechos, con identificación de las fuentes y su autoría, incluida la de las opiniones e interpretaciones.

Deberían posibilitar el diálogo, el debate y la confrontación de puntos de vistas y fuentes; el respeto a los intereses personales y sociales bajo el paraguas de los Derechos Humanos, de todos los colectivos, principalmente de los más vulnerables, fomentar la cohesión social y las relaciones en una sociedad democrática... Dar visibilidad a la diversidad.

Que sean accesibles. La participación y la libertad de expresión es una falacia si solo está al alcance de unos pocos. El acceso a Internet puede ser uno de los mecanismos de inclusión o exclusión social generador de desigualdades.

Los medios, principalmente los medios WEB 2.0, se convierten en espacios sociopolíticos de participación y en fuente de aprendizaje, de ahí la importancia de su acceso. Acceso a la información, acceso a la cultura, amplitud de miras, intercambio de visiones de mundo con otras personas, grupos de diferentes lugares

y referentes culturales, lenguas...; participación ciudadana...

Deberían facilitar el aprendizaje, la construcción compartida de conocimiento, puestos al alcance de toda la ciudadanía; y favorecer actitudes y comportamientos de ciudadanos críticos y comprometidos con la mejora de la sociedad.



Jorge Chalmeta Cárdenas

Considero que para abordar el tema es necesario determinar la función social de los medios para poder determinar las responsabilidades exigibles. Según mi criterio, los Medios de Comunicación, evidentemente, deben comunicar. Esto puede considerarse una perogrullada pero, en realidad, esconde toda una estrategia de perversión, ya

que, si bien cumplen con la definición más simplista, no se puede decir que los Medios más establecidos destaquen por su compromiso con la Comunicación Formativa. Comunicar, desde una perspectiva social, no puede ser sólo mostrar la propia visión de las cosas o, aún peor, una técnica

de distracción que evite movimientos de participación ciudadana. Comunicar debe implicar un compromiso con el desarrollo comunitario hacia la creación de una sociedad más crítica, más participativa y, por lo tanto, más democrática. La ciudadanía debería exigir de los Medios que no olviden que comunicar consiste también en crear nexos sociales y desarrollar un tejido conjuntivo que vertebré la sociedad democrática. *Comunicar*, entendido como *Conectar*, va mucho más allá del decir o contar, y se convierte en un pilar irrenunciable para la construcción de una Democracia Real.

Visto desde la perspectiva de una militancia social, constructiva y democrática, los Medios tienen la obli-



Catalina Barragán Vicaría

Actualmente Jefa de Servicio de Ordenación Educativa en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Almería

catalina.barragan.ext@juntadeandalucia.es

Maestra de educación infantil, ha sido asesora de formación y directora en el Centro del Profesorado de Almería.

Durante ocho años Profesora Asociada en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad de Almería. Miembro del grupo de investigación «Asesoramiento, perfeccionamiento y calidad de la enseñanza», UAL.

“ Deberían facilitar el aprendizaje, la construcción compartida de conocimiento, puestos al alcance de toda la ciudadanía



gación de hacer a los ciudadanos partícipes de lo que, realmente, ocurre en su sociedad. Deberían (debemos) establecer canales de comunicación y participación con la ciudadanía, para evitar la indolencia y pasividad de una sociedad disgregada. Tienen (tenemos) la obligación moral de colaborar en el desarrollo de ciudadanos informados y formados, que puedan participar en la evolución de la sociedad de forma activa.

Los Medios, en la mayor parte de los casos, se comportan como una herramienta al servicio de la especulación ideológica que operan en beneficio del Poder, no debemos olvidar que los más influyentes tienen detrás un grupo que controla su línea editorial. Atendiendo a lo que es provechoso para su empresa, crean (creamos) nuevos superhéroes y nuevos villanos según convenga, y ello a pesar de que su único mérito sea el de representar intereses cercanos o diferentes a los que defiende su cabecera. Forma parte de lo que se puede, y se debe, exigirles (exigirnos) que dejen de ser un instrumento de la manipulación social, que dejen de primar los contenidos interesados para dar más importancia a los contenidos que promueven el tránsito del individuo a ciudadano. En definitiva debemos exigirles (exigirnos) que recuperen la independencia, que siempre se ha considerado como un valor imprescindible para la buena práctica de los Medios de Información.

Se debe (nos debemos) exigir que vuelvan a tener secciones informativas, en su sentido más canónico, más allá de ser todo línea editorial; que el entretenimiento sea informativo y formativo, sin que eso suponga renunciar al carácter lúdico de muchos productos; que primen la honestidad y profesionalidad en el tratamiento de la información, y que la Comunicación se cimente en la información y la ética profesional, para lo que sería necesario que la dirección de los medios recaiga sobre profesionales independientes y que valoren, por encima de todo, la información veraz.

Se debería (nos deberíamos) exigir que los medios cumplan con su función de servicio público y no continuaran alienando a buena parte de la sociedad, que

dejándose llevar por la comodidad del entretenimiento fácil se abandonan a una realidad fabricada para su consumo.

En conclusión, tanto los Medios como la Ciudadanía tienen la obligación de defender y potenciar todos los valores que son imprescindibles, e irrenunciables, para crear una sociedad que se respete a sí misma y a los que la conforman y nosotros (todos) tenemos el deber de exigirselo y exigirnoslo. Sólo cuando la ciudadanía tenga la formación y la vocación necesarias para ejercer sus funciones de control social se podrá pensar en una sociedad democrática, real.

¿Qué deben saber los ciudadanos sobre los medios para poder ejercer su derecho a participar en ellos y en la sociedad democrática?



José Ignacio Aguaded

Ciudadanía y medios son pilares básicos de la democracia de los pueblos. Si los medios no funcionan en un sentido plural y crítico, la democracia se convierte en un hecho formal, ajeno al poder ciudadano.

Por ello, los ciudadanos deben estar educados en los medios, conocer sus estructuras, sus sistemas de transmisión de información, sus poderes económicos, sus lenguajes y discursos... en suma, conocer lo que hay en las pantallas y detrás de ellas como estrategia de profundización democrática y de ciudadanía crítica y plural.

Los ciudadanos deben conocer a los medios como una estrategia básica de fortalecimiento democrático y poder popular porque la historia nos demuestra que unos ciudadanos hipnotizados ante la sugestión de la imagen solo genera estados de opinión masificados en línea con las directrices gobernantes. Conocer los medios en las aulas, en la familia, en la sociedad es responder a los retos que una sociedad tecnolozada demanda a los ciudadanos para desenvolverse de forma autónoma y crítica.

“ Jorge Chalmeta Que el tratamiento de la información y de la Comunicación se cimente en la información y la ética profesional



Jorge Chalmeta Cárdenas

Profesor de Comunicación, Imagen y Sonido, en el IES Albaida de Almería.

jchc.diseo@gmail.com

Licenciado en Bellas Artes y Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de FP en la Familia Profesional de Comunicación, Imagen y Sonido en diferentes centros y Comunidades Autónomas (Navarra, Castilla León, Castilla - La Mancha y Andalucía). Fotógrafo de Presidencia de la Comunidad de Madrid. Profesor de Fotografía Artística en la Escuela de Artes de Pamplona.





El derecho a participar en los medios es parte consustancial de su conocimiento, porque en la medida que uno se apropia de sus lenguajes y sus discursos descubre que no cabe el conocimiento de los medios sin participación activa. A su vez, la implicación de los ciudadanos en los medios genera sinergias democratizadoras que rara vez se descubre en el panorama mediático actual, más propenso a la generación de agendas políticas y mercantiles planificadas con lupa en despachos oficiales.

**“ José Ignacio Aguaded
La implicación de los ciudadanos en los medios genera sinergias democratizadoras que rara vez se descubren en el panorama mediático actual**

Por tanto, solo es viable la democratización de los medios cuando éstos respondan a los intereses de una gran parte de la ciudadanía y para ello es necesario que los ciudadanos estén formados y educados para demandar presencia activa y participativa en los medios.



Catalina Barragán Vicaria

Deberían conocer las posibilidades que les ofrecen los medios para su desarrollo personal pero también a nivel social y político, así como sus riesgos.

Tener una visión política y social de su contenido, estructura y funcionamiento, lo que implica saber analizar críticamente los mensajes explícitos e implícitos, las relaciones de poder que se establecen o de las visiones que ofrecen de la realidad social, desde un enfoque comprometido con la justicia social.

**“ Catalina Barragán
Analizar críticamente los mensajes, las relaciones de poder que se establecen o las visiones que ofrecen**

Conocer aspectos del lenguaje utilizado, verbal y visual, y su tratamiento para generar mensajes y las intenciones de estos.

Conocer los mecanismos de participación en los medios no solo como sujetos pasivos sino también como generadores de información, contenidos, rela-

ciones, etc.

Conocer cómo utilizar estos medios como entornos de aprendizaje para construir conocimiento y tejer redes de aprendizaje y comunidades diversas.



Jorge Chalmeta Cárdenas

Si a lo largo de toda la exposición anterior he incluido entre paréntesis la primera persona del plural de los verbos es porque considero que lo más importante que debemos saber los ciudadanos respecto de la Comunicación, es que los receptores (nosotros, la ciudadanía, todos) son imprescindibles para que el acto comunicativo exista, que es la propia esencia de la actividad de los Medios. Por lo tanto, somos una variable de la ecuación que regula el poder de persuasión de los mensajes que nos vierten. Si tomamos la actitud de ciudadanos crítico-activos podremos evitar que los mensajes interesados campen a sus anchas por sus reductos de impunidad. Sin receptores no existe la comunicación y sin la comunicación los Medios pierden su influencia. Como ciudadanos deberíamos saber que los medios están sometidos a una disciplina del grupo de poder al que pertenecen y por eso debemos considerarlos de dudosa objetividad, incluso cuando lo que dicen se acerque a las propias creencias. El ciudadano tiene la posibilidad de castigar las malas prácticas mediante sus elecciones de consumo y así ejercer un control sobre las líneas de actuación de los que, además, no dejan de ser empresas que buscan un rendimiento económico. No debemos olvidar que, muchos casos, el nivel de penetración social se refleja en sus índices de audiencia, que a la vez se traduce en un cambio en sus beneficios por ingresos publicitarios. Si nos reconocemos como una parte importante en la economía de los medios, y condicionamos su poder de penetración a su credibilidad social, podremos mandar, a través de los índices, mensajes que sabrán interpretar.

Todos debemos comprender que el control de abusos de los Medios sólo de puede realizar si existe una ciudadanía formada y comprometida con la defensa de su Derecho a la Información. La legislación espa-

ñaola tiene algunos resortes para controlar la legalidad de sus acciones, lo que hay que hacer es exigir el cumplimiento de lo legislado y la adecuación a los avances tecnológicos y sociales. No es de recibo que las multas sean muy inferiores a los beneficios que produce saltarse la ley, por lo que se impone una actualización de los castigos para que la normativa pueda ser efectiva. Debemos saber que los grupos de comunicación ejercen su lobby sobre la Administración para que no se los sancione cuando incumplen la normativa, y retorciendo el derecho a la libertad de prensa, imponen sus chantajes. Es importante que la ciudadanía ejerza su poder para impedir que los políticos cedan a las presiones.

Debemos conocer el ámbito del Derecho de la Información para reconocer el abuso y ejercer su control. Es imprescindible conocer el artículo 20 de nuestra Constitución y sus implicaciones. Debemos conocer los límites del Derecho a la Libertad de Expresión, que defiende el derecho a expresar opiniones, dentro del ámbito de lo subjetivo, y que nunca puede justificar la agresión a otros derechos, como el de la propia imagen y la vida privada. Debemos saber que el Derecho a la Libertad de Expresión nunca puede amparar la información fraudulenta, las injurias, las calumnias o las difamaciones. Además, desde una perspectiva ética, que no siempre se corresponde con la interpretación de nuestros tribunales, debemos exigir que complacer audiencias morbosas, subir índices o, simplemente, desprestigiar a personajes incómodos no puede justificar agresiones a los Derechos Fundamentales de la Persona.

Debemos saber que entre las perversiones que han ido cometiendo los Medios está la de diluir la fron-

tera ente la opinión y la información (como entre información y entretenimiento). Esto representa uno de los mayores atentados contra la formación de una sociedad informada, ya que, al no delimitar los ámbitos, el espectador puede dar a la opinión el valor de información y, además, no puede pedir responsabilidades por la confusión, ya que el "error" se debe a sus propias "incapacidades". A esta estrategia se suma el poder que tienen de "Focalizar" la información, con lo que consiguen ocultar unos temas y ensalzar otros, sin que su visibilidad se corresponda con la relevancia social que deberían tener. Además, en algunos Medios se practican con absoluta desvergüenza la omisión y manipulación, que no por ser estrategias más burdas son menos deplorables.

Una técnica comunicativa que se ha extendido, como si de una pandemia vírica se tratase, consiste en la vulgarización del producto y sus actores. Imagino que no queda mucho (si no se ha producido ya) para ver a los presentadores comentar la vida de alguien mientras hacen sus necesidades, sentados en la taza del baño de su camerino. No es más raro pensar en esto ahora, de lo que hace unos años era imaginar lo que se vería en los programas que hoy entran diariamente en nuestros salones. Podría parecer que es un intento de llevar naturalidad democrática a los platos o que tienen la voluntad de desmitificar a los «comunicadores» que los pueblan, pero nada más lejos de la verdad. Su bajada a la arena es un trampantojo que oculta cómo se les edifica un púlpito para decir cualquier

**“ Jorge Chalmeta
Entre las perversiones
que han cometido los Medios
está la de diluir la frontera
ente opinión e información**



burrada y recibir la adoración de su populacho. No es que quieran hacer de ellos líderes de opinión -o sí, quién sabe- sino que mediante esta vulgarización se facilita que el espectador se pueda reflejar en los personajillos y pueda sentir que ese «sueño americano» también les puede tocar a ellos.

¿Cuáles son los cauces que existen o debieran establecer los medios para que los ciudadanos participen en ellos?



José Ignacio Aguaded

El principal cauce es la educación, un bien tan alabado pero tan denostado al mismo tiempo. La mejor arma de los pueblos es la formación y la educación integral de las personas porque es la herramienta que genera competencias, habilidades, estrategias, actitudes y aptitudes para el conocer el mundo e interpretarlo de forma juiciosa y libre.

Este cauce educativo no es responsabilidad exclusiva de los medios, sino de toda la sociedad civil en general: las escuelas, las familias, los colectivos ciudadanos tienen mucho que decir, pero también las administraciones y los medios de comunicación.

Los medios tienen una gran capacidad de generación de opiniones y valores en la ciudadanía. Se consumen de forma gratificante y crean pautas de com-

portamiento y estilos de vida. Por ello, deberían tener una preocupación especial y responsabilidad social que en multitud de ocasiones ignoran.

Los cauces de esa participación serían, entre otras medidas, como eje central la preocupación por el desarrollo social y democrático de los pueblos como plan estratégico de comunicación, más allá de intereses mercantiles o ideológicos. Si esta premisa impregna toda la filosofía y programación de un medio tendrá su traducción en la existencia de programas sociales, participación ciudadana más allá de público como mera comparsa, implicación responsable de jóvenes, niños, personas mayores y colectivos excluidos socialmente y que en la actualidad son sombra en los medios o personajes estereotipados...

Los medios públicos ante todo tienen una responsabilidad social de mayor calado ya que se sostienen con fondos de todos los ciudadanos. Sus programas deberían ser ejemplo de implicación ciudadana con contenidos sociales, solidarios, de fomento de los valores humanos, de educación y cultura



Catalina Barragán Vicaría

Los cauces que existen para la participación son los que facilitan una mayor interacción; blogs, redes sociales, colaboración on line... a través de los medios digitales y los dispositivos móviles. Permiten una mayor participación en la vida social, política y en el aprendizaje.

Muchos de los medios tradicionales como la prensa, radio y TV los podemos encontrar a través de Internet.

“ José Ignacio Aguaded El cauce educativo no es responsabilidad exclusiva de los medios, sino de toda la sociedad civil en general





Jorge Chalmeta Cárdenas

A mi juicio, los cauces para la participación significativa de la ciudadanía en la generación de contenidos y el control de la actividad de los Medios son anecdóticos. Más allá del poder que nos proporcionaría el control a través de los índices de audiencia -si hubiera una mayoría de espectadores activos y no una inmensa mayoría de espectadores cautivos- la participación ciudadana se limita a escasas apariciones de algunos agentes sociales cuando se genera un evento que resulta difícil de obviar.

En muchos casos, se invita a alguien a una entrevista o debate, con la sana intención de someterle a un tercer grado que desprestigie a la persona y sus argumentos. Otras veces, se les usa de adorno de esquina en un debate de «expertos» y se les permite dar una nota de proximidad al discurso de los otros. En otros, los menos, los participantes anónimos pueden expresar con cierta libertad y respeto sus experiencias e ideas; es normal, toda empresa debe tener bien orquestada su estrategia de *marketing* y, en el caso de los Medios, la imagen de pluralidad es una parte muy importante de su proyección pública.

Un tipo de participación que se ha ido sumando en los últimos tiempos es el uso de SMS y redes sociales para que los espectadores puedan verter sus mensajes. De esta forma algunos se creen partícipes, los mercaderes recaudan y otros disfrutamos de maravillosos momentos surreales, tales como estar viendo un debate sobre la corrupción de este país y leer un «churri, te quiero». Además pueblan las gradas de público dispuesto a aplaudir cuando un regidor lo mande o cuando el más elocuente de los oradores suelte una chorrada que no hace otra cosa que desviar el tema; incluso se lanzan a coger el micrófono y soltar cualquier mensaje irreflexivo que se convierte de pronto en paradigma del pensamiento social reinante. Aunque, más allá de la ocasión que me brindan estas dinámicas para hacer algo de humor negro, cada cual tiene derecho a participar del modo que considere

pertinente, es importante preguntarse si lo que vemos es casual u oculta otros modos de participación más comprometida con su sociedad.

Los canales a establecer para la participación de la ciudadanía en los medios, ellos los conocen perfectamente. Son los que siempre se utilizaron para tomar el pulso a lo que importa socialmente, son los que deberían pesar a la hora de elaborar sus contenidos, generar formatos en los que los ciudadanos puedan participar libremente y desarrollar dinámicas de compromiso social. Se podría potenciar más la figura del Defensor de la Audiencia. Realizar más información de proximidad. Establecer un sistema transparente de recepción de quejas y sugerencias. Hacer debates ciudadanos, incluir a ciudadanos en los equipos de guión, dejar que los ciudadanos dirijan programas, hacer que la Jefatura de Informativos itinere entre los representantes de la pluralidad social, que el gobierno del Banco de España se lo dejen al am@ de casa... perdón, perdón, que me dejen llevar. Para ser honesto, no parece muy factible que desde los medios vaya a partir la iniciativa de cambiar una forma de hacer que les otorga todo su poder, me parece mucho más probable, o al menos deseable, que llegue el día en que la presión social les obligue a cambiar de hábitos, y, entonces, mejor que no se deje de vigilarlos.

La ciudadanía sí tiene el poder de cambiar las cosas. Los ciudadanos, como ya mencioné, son también la audiencia por lo que tienen el control sobre la recepción, sin la que los Medios Comunicación no lo son. Además, gracias a los adelantos tecnológicos, pueden convertirse en emisores. La creación de canales en Internet, los blog, las redes sociales, la prensa digital... ponen al alcance de los ciudadanos la posibilidad de convertirse en comunicadores. Si la oferta de con-

**“ Jorge Chalmeta
Los ciudadanos son también la audiencia por lo que tienen el control sobre la recepción**



tenidos aumenta mediante proliferación de emisores, el espectador también podrá desarrollar su capacidad de elección, y con esto el desarrollo de una ciudadanía crítica. Pero para que esto ocurra, no debemos dejarnos confundir por la migración que los Medios tradicionales están haciendo para posicionarse en las nuevas plataformas, porque su intención no es ceder su dominio, sino diseñar nuevas estrategias de persuasión para mantener su influencia.

¿Qué responsabilidad tienen los medios en la construcción de una sociedad democrática?



José Ignacio Aguaded

La responsabilidad de los medios es total, si bien hemos de reconocer que en los medios masivos, especialmente la televisión, a nivel de las cúpulas directivas, esta no existe. No se es consciente –o no se quiere serlo– de la importancia de los

medios en la creación de pautas de comportamiento social y en definitiva en la formación de la ciudadanía. La autorregulación, sin duda, es la mejor solución para generar medios responsables, pero en todo caso es papel de la sociedad garantizar que

los medios construyen ciudadanía y respetan escrupulosamente los valores sociales democráticos y universalmente aceptados. El papel de los consejos reguladores del audiovisual ha sido y es muy importante en países con una larga tradición democrática, en nuestro país y especialmente en nuestra Comunidad Autónoma este órganos ha estado totalmente politizado, con inexistencia total de planes formativos y preventivos.

“ Catalina Barragán Los medios tienen una gran responsabilidad en la construcción de las identidades de personas y grupos



Catalina Barragán Vicaria

En primer lugar tienen responsabilidad en la igualdad de oportunidades en el acceso. Si los medios facilitan la participación en la vida social y política, así como en la igualdad de oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida, sin duda, son parte de que se generen desigualdades y exclusión o por el contrario sean mecanismos para potenciar una sociedad democrática apoyada en la participación de toda la ciudadanía.

En segundo lugar, en la promoción de comportamientos y actitudes positivas de convivencia, de respeto y defensa de los Derechos Humanos, de proporcionar una visión plural y de visibilizar la diversidad.

Por otro lado, la responsabilidad del derecho a una información veraz, distintos enfoques y fuentes de información, el debate y el contraste de ideas y opiniones.

La responsabilidad, como vemos, va más allá de estar informado, tiene una gran responsabilidad, también en la construcción de las identidades de las personas y los grupos, por lo que es importante enfocar desde el respeto a la diversidad y los derechos humanos, hacia la conformación de sociedades democráticas e inclusivas.



Jorge Chalmeta Cárdenas

Los medios han influido de manera sustancial en que la Sociedad de la Información haya migrado a la Sociedad del Entretenimiento. Bajo esta estrategia subyace la motivación que tienen los que ejercen el poder por crear una Sociedad de la Manipulación, a través del ocultamiento, la hipervisibilidad y la creación de imaginarios colectivos que anulan la posibilidad de desarrollar una comunidad crítica y activa, que pueda llegar a desmontarles sus tenderetes. Es evidente que corro el riesgo de que mi discurso sea considerado una soflama panfletaria de un exaltado apocalíptico; pero también es cierto que



se pueden citar múltiples ejemplos en los que los Medios han silenciado la verdad y han intentado manipular a la sociedad a través de falsas informaciones, y no son menos los casos en los que campañas de intoxicación informativa han conseguido inocular una idea interesada en el imaginario colectivo.

Los Medios de Comunicación, cuando lo sean, son una herramienta imprescindible para la formación de la ciudadanía y el desarrollo de la conciencia crítica, que es un soporte irrenunciable para llegar a una Sociedad Democrática. En cambio, cuando no lo son, son poderosas herramientas que utilizan aquellos que temen a la sociedad participativa, formada y informada.

Los medios se pueden comportar como una ventana abierta al mundo del conocimiento o como hermosas vidrieras de colores que ocultan al ferviente practicante el mundo que se esconde más de ese espacio de culto al hedonismo pasivo. En cualquier caso, no debemos pensar que una u otra opción la toman de forma casual y está en nuestra mano premiar o penalizar a los que elijan una u otra alternativa.

¿Cómo puede educarse el ciudadano para ser crítico con los medios?



José Ignacio Aguaded

La educación en medios debe comenzar en la familia, que es donde inicial y básicamente se realiza el consumo. Padres y madres deben acompañar y enseñar a los niños en el aprendizaje de los distintos medios, fomentando un consumo responsable, tanto en dosis, contenidos, hábitos, actitudes y sobre todo competencias. Ahora bien, hoy día es impensable que todas las familias tengan los recursos, capacidades, formación y tiempo necesario para fomentar este aprendizaje, por ello, el papel de la escuela, los maestros y profesores se revela como

básico y esencial, contando que es uno de los pocos foros de reflexión que la sociedad ha ido permitiendo.

La escuela permite una educación planificada y sistemática, igualatoria para todos los niños que es básica en la educomunicación. Sin embargo, detectamos que tampoco esta institución ha tenido una preocupación especial en la alfabetización mediática en los últimos años y se ha centrado más en el acceso a los recursos TIC (solo acceso), más allá de una verdadera alfabetización digital, que ha de estar encuadrada siempre dentro de una alfabetización mediática, mucho más amplia y compleja que incorpora el mundo de los valores democráticos y la criticidad.

Los Centros de Profesores han tenido y tienen una especial responsabilidad en la formación de los profesores no universitarios, al igual que las Universidades en la formación inicial. Sin embargo, ambas instituciones han mirado muy de lado a esta formación en educomunicación, sin causas explicables más allá de la fascinación exclusiva de lo digital-tecnológico, más centrado en los aparatos, softwares y sus manuales que en la formación crítica ante los mismos.

**“ José Ignacio Aguaded
La educación en medios debe comenzar en la familia, donde básicamente se realiza el consumo**



Catalina Barragán Vicaría

Educar a un ciudadano crítico con los medios es una labor de toda la vida. La educación formal, desde los primeros niveles de la escolarización. Debería formar parte del currículo escolar por el impacto que tiene en la conformación de identidades, en la promoción de comportamientos y actitudes en los ciudadanos y ciudadanas. Los medios como instrumento y objeto de conocimiento, por tanto deber formar en el conocimiento del lenguaje que utilizan, recursos y medios; así como en la capacidad



de análisis crítico de los mensajes, promoviendo la generación de alternativas en la producción de contenidos...

Debería formar parte de la formación a lo largo de la vida. Los cambios en los medios, las herramientas, los lenguajes, las formas, y posibilidades de participación hacen necesaria esta formación a lo largo de

“ Catalina Barragán Las posibilidades de participación en los medios hacen necesaria esta forma- ción a lo largo de la vida

la vida, en ámbitos formales e informales. Formación que prepare a los sujetos tanto a nivel personal como social con capacidad crítica para entender y utilizarlos para una mejora individual y social, así como

para evitar los riesgos potenciales que tienen a su vez estos medios.



Jorge Chalmeta Cárdenas

Educar para ser crítico con los Medios no puede diferenciarse del resto de la educación necesaria para desarrollar una sociedad de ciudadanos activos, democrática y participativa. Al igual que desde la formación científica, o artística, se entiende que poner en tela de juicio lo establecido es una forma de potenciar el desarrollo, a la condición de ciudadano participativo sólo se puede llegar desde la formación, la información veraz y el desarrollo de la capacidad crítica.

La formación de una ciudadanía crítica es algo muy complicado, porque se debería hacer desde la infancia y deberían implicarse la familia y el resto de agentes sociales. No es fácil que desde quienes estamos contaminados por una inercia social pueda partir una iniciativa que nos obligaría a enfrentarnos con nuestros propios fantasmas, de los que en algún momento ya huimos. No va a ser fácil pedir a los profesores que asumamos que se nos ponga en duda y cedamos ese estatus de autoridad que nos proporciona una có-

moda sensación de seguridad. No puede ser fácil pedir a padres y tutores que analicen su forma de educar y tengan la suficiente valentía para saber que no han sido tan buenos educadores como creían. Sobre todo, no va ser fácil conseguir que quienes ostentan el poder admitan unos cambios que pueden poner en peligro sus sillones. En el caso de los familiares y los agentes sociales es posible que se pueden llegar a enfrentar a sí mismos porque el premio es dejar una sociedad mejor a sus hijos. En caso de los poderosos, sólo cederán cuando se vean obligados por las dinámicas sociales. Aunque poner en práctica el desarrollo de una sociedad de ciudadanos críticos es un gran reto, la teoría de como hacerlo es simple, sólo hay que entender que la democracia no existe sin una ciudadanía crítica y participativa.

Todos los que tenemos alguna responsabilidad en la formación, que somos casi todos, deberíamos asumir el compromiso de incluir como objetivo docente prioritario el desarrollo del espíritu crítico de aquellos a los que ayudamos a formarse. Un buen paso es asumir que sólo ayudamos a la formación, por lo que no tenemos derecho a contaminar con nuestras inercias el tránsito de individuo a ciudadano, lo cual no significa no ejercer la labor docente, si no hacerlo desde el máximo respeto al desarrollo personal.

La implantación de asignaturas como la malograda Educación para la Ciudadanía, pueden ser una herramienta de gran utilidad, si se diseñan desde el consenso social (que no partidista). Si nos abstraemos de de todas las polémicas que se generaron sobre este tema, podremos ver que existen valores democráticos comunes que pueden difundirse mediante este tipo de materias. Esperemos que nadie que se considere demócrata dude de la importancia de conocer la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y sus derivados, o el conocimiento básico en lo referente al Derecho de la Información. El problema no está en encontrar contenidos consensuados, el pro-



blema está en si al poder le interesa una ciudadanía crítica y unida.

Para terminar, y atendiendo a mi condición de docente, me parece que se debe recuperar la cultura del esfuerzo, pero no desde la óptica del divino castigo o la responsabilidad impuesta, sino desde el placer que supone el propio crecimiento. Deberíamos diseñar formulas para transmitir el conocimiento a través de dinámicas en que el alumnado se sienta identificado, ayudarles a entender que los esfuerzos, inevitables, no son un castigo, sino que forman parte de la recompensa. Conseguir que el alumnado se sienta el primer actor de su formación y encuentre razones para el esfuerzo. Que el alumnado justifique sus esfuerzos al reconocerse como parte del germen de Democracia que es un ciudadanía crítica, participativa y formada.

En una sociedad en la que la comunicación se realiza mediante las redes, ¿Qué importancia tienen hoy los medios de comunicación tradicionales, prensa, radio, televisión... como transmisores de información y cultura?



José Ignacio Aguaded

Los medios tradicionales siguen teniendo un papel esencial en la formación de la ciudadanía. El consumo de la televisión en el mundo no ha hecho más que crecer en los últimos tiempos y más aun con la crisis. Ahora bien, la irrupción de Internet está cambiando progresivamente las formas de consumirlos, los hábitos y espacios... Esto va a suponer una transformación radical en los medios clásicos —ya estamos asistiendo a ella a pasos agigantados—. La historia demuestra que la irrupción de nuevos medios no supone la desaparición radical de los que le precedían, así pasó con la prensa, la radio, el cine, la televisión, el vídeo... sin embargo, este nuevo crisol de medios que es internet, con todo lo que supone de interactividad y horizontalidad en la comunicación, va a generar nuevas formas de consumo mediático que exigen también competencias ciuda-

danas, quizás hoy más que nunca.

Catalina Barragán Vicaria



La comunicación mediante de las redes en esta sociedad están cobrando cada vez más peso por su relativa facilidad en el acceso, sobre todo desde que empezaron a utilizarse otros dispositivos móviles (*Tablet, Smartphones...*)

Los medios de comunicación tradicionales siguen teniendo su impacto considerando que también podemos tener acceso a ellos a través de la red, facilitando además que puedas disponer en cualquier momento y lugar de la información que nos proporcionan los tradicionales. Las redes y los medios tradicionales pueden complementarse, generando una mayor participación social.

En cualquier caso, la TV sigue ocupando un lugar importante porque llega a todos las familias, hay una mayor facilidad de acceso para toda la ciudadanía, lo que no ocurre con los las redes por la desigualdad de acceso a Internet. Lo mismo ocurre con la desigual formación en medios de las personas.

“ Jorge Chalmeta Conseguir que el alumnado se sienta el primer actor de su formación y encuentre razones para el esfuerzo

Jorge Chalmeta Cárdenas



La Televisión, por su capacidad de influir en la audiencia, crear imaginarios colectivos, recrear realidades inexistentes, que alcanzan estatus de verdad absoluta, decidir quién o qué es bueno o malo... tiene una responsabilidad, a mi juicio, mucho mayor que otros medios. Además, la televisión se ha convertido en una ventana de exposición con tal poder de seducción que puede silenciar todo aquello que no aparece en ella; así muchos agentes culturales y sociales repiten la frase: «si no sales en televisión, no existes». A la televisión se le concede la cualidad de realidad mostrada cuando, en el mejor de los casos, es realidad representada. La «sutil» diferencia entre realidad mostrada y representada es la que evita que el espectador haga una



recepción crítica de la información recibida y dé por sentado que lo que ve es tan real como su propia experiencia y, lo que es peor, llegan a conceder a lo que ven por la pantalla valor de modelo social a imitar, por lo que puede llegar a cambiar su comportamiento. En los últimos años, *Internet* ha robado una buena cantidad de receptores a las televisiones, aunque éstas han aprendido y están creando *Webs* que les permitan mantener su capacidad de influencia, aún cuando cambie su modelo de negocio.

Internet por su capacidad de interacción, y su supuesto libre acceso a la información, podría parecer la panacea de la comunicación horizontal, pero a poco que miremos desde una óptica crítica veremos que la fiabilidad, la accesibilidad y la calidad de la comunicación (información) en la red son verdaderos lujos a alcance de pocos usuarios. Por ejemplo, en estos días

hemos podido ver una serie de artículos periodísticos sobre la llamada «*Internet Oculta*» (*DarkWeb*) que se considera muchísimo mayor que aquello a lo que el común de los usuarios tiene acceso y demuestra la existencia de

un universo de conocimiento inaccesible para el grueso de la humanidad. Tampoco debemos olvidar el poder de ocultación que tiene el bombardeo de información irrelevante, recordemos aquel axioma de la Teoría de la Comunicación que rezaba: «el exceso de información, produce ruido».

La Radio, respecto de la Televisión, ofrece una comunicación tradicionalmente más participativa, ya que en su programación se incluyen espacios para que los oyentes expresen su opinión, siempre dentro de unos límites que muchas veces raya la censura, y ofrece una información más actualizada, gracias al sistema de boletines horarios. Como canal de comunicación que permite realizar otras tareas, los oyentes suelen usar el medio como acompañamiento, por lo que el mensaje, muchas veces, es recibido de forma incompleta o fraccionada y, por lo tanto, se produce una comunicación fallida, que si no se complementa y se con-

trasta puede llevar a conclusiones equivocadas. También es importante resaltar que también la Radio ha ido haciendo su particular tránsito hacia la Sociedad del Entretenimiento y los programas de Radio Fórmula (musicales) han ido sustrayendo a buena parte del público joven de la radio tradicional y las tertulias se han ido sucumbiendo al suculento amarillismo informativo.

La Prensa Escrita, realiza una información más reflexiva, no por ello más veraz. Ofrece la sección de *Cartas al Director* como espacio de participación social, aunque no queda muy claro que no sea un mero paripé, en el que la censura de cartas molestas tenga más peso que la intención de facilitar un altavoz a la ciudadanía.

Por último, merece la pena mencionar el uso de nuevas fórmulas transversales a los Medios clásicos -tales como SMS, correo electrónico, *Twitter*, *Facebook*- para facilitar, supuestamente, la participación del espectador, pero que no dejan de ser otra forma de recaudar o fidelizar audiencias, y no un verdadero intento de interactividad con el espectador. Entre los agentes transversales de la Comunicación debemos atender al poder de la Publicidad que, aunque no es un medio en sí mismo, condiciona de manera determinante el quehacer de los Medios, modifica las modas y crea usos sociales a conveniencia de los intereses económicos de sus clientes.

¿A qué se considera una información crítica, un ciudadano crítico, una sociedad crítica...?



José Ignacio Aguaded

La criticidad no es algo tangible. Ya el canadiense Jacques Piette, en su tesis doctoral, definía la educación crítica como el eje vertebral sobre el que hay que pilotar la formación de la ciudadanía. Si la educación no es crítica y creativa y se reduce a la repetición de cánones está abocada al fracaso, hoy más que nunca, cuando la información es sobreinformación y saturación. Hoy se necesita una educación que aprenda a discriminar, seleccionar, ele-

**“ José Ignacio Aguaded
Si la educación no es crítica y creativa y se reduce a la repetición de cánones está abocada al fracaso**



gir con conciencia y juicio, y también con información veraz y objetiva...

Formar ciudadanos críticos, en una escuela crítica es la mejor pócima, aunque parezca obvio y evidente, para la formación de una sociedad crítica que sea capaz de construir su propio futuro, con optimismo, con solidaridad y con participación ciudadana.



Catalina Barragán Vicaría

Ciudadanía crítica con capacidad de discernimiento, de reflexión y comprensión de la sociedad, de la información, de los comportamientos y actitudes que se generan entre los individuos y estructuras sociales; comprometidos con los derechos humanos y la profundización de la democracia, personas activas y solidarias que asumen la responsabilidad de sus actos en la construcción de un modelo de sociedad democrática e inclusiva.

Una sociedad democrática valora la pluralidad y diversidad, promueve la convivencia pacífica, la lucha por una vida digna y los derechos de los ciudadanos y ciudadanas, una sociedad justa y equitativa, que necesita de la colaboración y participación de todos y todas en todos los ámbitos, y de información crítica, información contrastada, plural, que promueve el pensamiento crítico.



Jorge Chalmeta Cárdenas

Considero que una Información Crítica es la que se hace desde la imparcialidad y la libertad a las que obligan el compromiso personal y profesional de los informadores. Debe basarse en el contraste de los datos, en el análisis de las intenciones de sus fuentes y en la intención de comunicar de manera responsable y comprometida con la veracidad e imparcialidad. En ningún caso debería ejercerse desde los juicios de valor ideológico, porque esta dinámica es la mejor manera de justificar la desinformación y la censura desde el más generoso de los «buenismos», con la intención de proteger al pueblo, porque no se le considera capaz de asumir la realidad. El argumento falaz de proteger al pueblo esconde el desprecio por su capacidad para articularse en so-

ciudad y/o la intención de manipular mientras se proyecta una imagen de generosa filantropía. A la *información crítica* le deberían acompañar: el rigor, la imparcialidad, el respeto, la verdad, la profesionalidad, el compromiso...

La ciudadanía crítica es la que se exige a sí misma lo mismo que lo que hemos exigido a los Medios en el punto anterior. Debe hacer una recepción activa de la información, comprobando su veracidad y contrastando su rigor. Debe ser activa y comprometida con su formación y con la de los demás; así como con la construcción de una sociedad más igualitaria y desarrollada.

Las sociedades críticas son las que construyen los ciudadanos comprometidos, formados y críticos. Debe reconocer su poder de autocontrol y su capacidad para dirigir su evolución. Una sociedad crítica reconocería los elementos que la forman y desarrollaría un tejido conjuntivo entre los diferentes agentes para asegurar que sea la sociedad la que proponga su propio camino y no la que sufra las imposiciones de los que sólo ven en ella el terreno de juego para su propio empoderamiento.

A modo de conclusión, quisiera decir que considero que la Actitud Crítica es indisoluble de la formación, e información, de la persona. Es indispensable para que el individuo pueda ejercer su derecho a ser ciudadano, ya que la ciudadanía sólo puede existir cuando la persona desarrolla la capacidad de saberse corresponsable de lo que ocurre en su Sociedad. Es un valor vital para desarrollar una Sociedad Democrática Real.

“ Catalina Barragán Una sociedad democrática busca información crítica, contrastada, plural, que promueve el pensamiento crítico ”

“ Jorge Chalmeta La ciudadanía debe ser activa y comprometida con la construcción de una sociedad más igualitaria y desarrollada ”

